

Salud mental e innovación sociosanitaria

Resumen de la intervención de la Fundación Vasca para la Innovación Sociosanitaria (Fernando Fantova) en la mesa redonda sobre recursos intermedios para la atención de la enfermedad mental grave en la III Jornada Técnica de la Fundación Argia (sobre inserción social de las personas con enfermedad mental grave).

(versión, final, a 11 de octubre de 2012)

Tomás de Iriarte: LOS DOS CONEJOS (la poesía de la coordinación sociosanitaria) escrita hace más de 200 años.

Por entre unas matas,
seguido de perros,
no diré corría,
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero
y le dijo: «Tente,
amigo, ¿qué es esto?»

«¿Qué ha de ser?», responde;
«sin aliento llego...;
dos pícaros galgos
me vienen siguiendo».

«Sí», replica el otro,
«por allí los veo,
pero no son galgos».
«¿Pues qué son?» «Podencos.»

«¿Qué? ¿podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien vistos los tengo.»

«Son podencos, vaya,
que no entiendes de eso.»

«Son galgos, te digo.»

«Digo que podencos.»

En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

No pretendemos en esta intervención referirnos a la realidad actual de los denominados “recursos intermedios para la atención de la enfermedad mental grave” en Bizkaia, sino aportar algunos conceptos y planteamientos, bastante generales e impresionistas, que, en clave de innovación sociosanitaria, podrían quizá impulsar e iluminar el análisis y la reflexión acerca de dichos servicios y, en general, de la atención a la salud mental hoy y aquí.

Como persona no especialista en dicho tipo de servicios y no especialmente conocedora de la realidad de la atención a las personas con enfermedad mental (y procedente de una institución dedicada a la innovación) permitidme que diga cosas raras. A veces de las cosas raras dichas por alguien que no está en un marco determinado, se pueden obtener ideas interesantes, por parte de quienes si controlan y conocen un determinado asunto. Si queremos innovar, hemos de arriesgarnos a equivocarnos y a fracasar, pero también a crear y a mejorar.

La jornada versa acerca de la inserción social. Entendemos la inserción o inclusión social como un proceso que (más allá de su innegable dimensión de responsabilidad y aventura individual) se apoya en la aportación desde diferentes ámbitos como pueden ser: la sanidad, los servicios sociales, la educación, la vivienda, el empleo, la garantía de ingresos... Ninguno de esos ámbitos tiene, en principio, más responsabilidad que otro en la consecución de la inclusión social.

Cada uno de esos ámbitos se ocupa de un aspecto de la vida de la persona. La sanidad se ocupa de la salud. Los servicios sociales se ocupan del ajuste dinámico entre autonomía funcional e integración relacional. Las personas con enfermedad mental grave son uno de los colectivos en los que se necesita una

especial coordinación e incluso integración de la acción de los servicios sociales y de la sanidad. Y esta coordinación e integración sociosanitaria es fundamental para conseguir los objetivos de cada uno de ambos ámbitos y esa meta compartida de la inclusión social de la que hablábamos.

Entendemos que los denominados “recursos intermedios” son servicios (que podrían ser ambulatorios, diurnos, residenciales o de otra índole) que, como se señala en el programa, “se sitúan entre el hospital y el centro de salud mental”. Se supone que la aplicación de un enfoque comunitario (salud comunitaria, rehabilitación basada en la comunidad, atención comunitaria...) tiende a posibilitar cada vez en mayor medida que las personas necesiten menos un ingreso hospitalario y puedan beneficiarse de este tipo de servicios, normalmente de tamaño más reducido o incluso de prestación individual.

(Quisiera, como nota marginal, señalar que, a mi entender, la expresión “alojamiento” es equívoca. En los servicios sociales que proporcionan alojamiento lo principal no es el alojamiento. Del mismo modo que cuando me operan en un hospital y me proporcionan alojamiento, ya entiendo que el alojamiento no es lo principal. Quizá esto que digo no sea tan obvio.)

Dejadme, para empezar, que me meta con ese concepto de “intermedios”. Cuando decimos que algo es intermedio parece que ya sabemos qué viene antes y qué viene después, es decir, parece que ya tenemos diseñado para unas determinadas personas unos itinerarios prefijados, unos circuitos cerrados. Parece que esto es como un “viaje organizado” en el que la guía, que lleva el paraguas, sabe donde vamos a estar a media mañana y no nos podemos salir del programa prefijado.

Sin embargo quizá podríamos pensar las cosas de otra manera. Quizá todos los recursos y servicios, todos los apoyos pueden ser intermedios. Quizá en lugar de pensar en términos de paquetes preestablecidos de prestaciones o actividades podríamos pensar en términos de apoyos diversos que pueden ayudar a hacer itinerarios diferentes.

Desde la perspectiva de la innovación sociosanitaria, entendemos que se trataría de considerar esos servicios, al menos en algunos casos, como servicios sociosanitarios, es decir, como servicios que, con independencia de su incardinación en la red de servicios sociales o en la red sanitaria, contienen prestaciones o actividades propias o típicas de ambos ámbitos. Servicios que, por otra parte, facilitan y promueven la coordinación y convergencia entre ambas redes.

No podemos seguir por mucho tiempo discutiendo si son galgos (sanitarios) o podencos (sociales)... Por responsabilidad técnica y política...

Por otra parte, la innovación sociosanitaria tiende a pensar que el incremento del número (masa crítica) de personas con necesidades sociosanitarias (es decir, con necesidad de atención coordinada o integrada por parte de ambos ámbitos)

representa un reto y oportunidad para superar criterios de segmentación que hemos venido utilizando y pensar en apoyos comunitarios más capaces de una atención personalizada a la diversidad. Dicho de otra manera, cabría pensar en un abanico amplio de apoyos y servicios de los que se pudieran beneficiar las personas con enfermedad mental grave pero que no necesariamente fueran específicos para dichas personas.

Igual resulta que los apoyos que pueden necesitar las personas con enfermedad mental pueden ser en muchos casos los mismos que necesitan otras personas. Igual resulta que estamos creando circuitos paralelos, duplicados, en los que también nosotras como profesionales estamos encerradas. E igual eso es especialmente peligroso en tiempos de crisis y recortes, porque nos quedamos encerrados en un sitio cada vez más pequeño con cada vez menos recursos. Eso sí, con personas y realidades que la sociedad, en buena medida, no quiere ver y afrontar.

En un contexto, por otra parte, en que todo cambia a gran velocidad, en que es esa propia sociedad desquiciada la que está generando muchas patologías y problemas que estamos teniendo la deferencia de asumir dentro de un circuito. A veces, entiendo que lo mejor que le puede pasar a algunas personas es que tengan un diagnóstico y que su vida gire en buena medida en torno a ese diagnóstico, pero esto también puede ser negativo en muchos casos, empobrecedor, unidimensional, excluyente... Cada persona es muchas cosas, mejores y peores, a la vez... ¿Qué soy antes o más: persona con enfermedad mental, hija, persona con adicciones, madre, persona con discapacidad intelectual, persona con diabetes, fontanero?

Las necesidades son crecientes y cambiantes y estamos abocados a un cambio radical de modelo de atención sociosanitaria y, en definitiva, de modelo de bienestar. No sabemos dónde vamos a acabar, pero sabemos que seguir haciendo lo mismo no es una buena idea.

Nuestro trabajo por la inclusión social no puede encerrarse en un modelo asistencialista, ni siquiera en un modelo rehabilitador. Hemos de intervenir simultáneamente con la persona y con el entorno. Repolitizar, resignificar, reinventar lo que hacemos. Eso es innovación.

Todo esto ya lo sabemos y un encuentro como éste puede servir para recordárnoslo, para que salten algunas chispas, para alinear ideas y esfuerzos por una vida más comunitaria, más de apoyos, más sostenible. Como en la mesa de billar americano, con un solo golpe a nuestra bola, hemos de ser capaces de acertar en varios agujeros a la vez: práctica basada en la evidencia, fortalecimiento comunitario, garantía de derechos, creación de empleo y riqueza...

Desde Etorbizi estamos intentando promover proyectos piloto, estudios y experiencias que nos ayuden a imaginar futuros posibles, desde los consensos de la comunidad científica y muy conscientes del reto de la sostenibilidad

económica y social de nuestros sistemas de bienestar. Por eso nos hemos animado a compartir esta reflexión en esta jornada técnica, abiertos al diálogo con las personas participantes y a recoger ideas que puedan modificar nuestros planteamientos y trayectorias.

www.fantova.net